



HAL
open science

Medir mejor para un desarrollo sostenible. La dimensión democrática ausente en el IDH

Rafael Domínguez Martín, Marta Guijarro Garvi

► To cite this version:

Rafael Domínguez Martín, Marta Guijarro Garvi. Medir mejor para un desarrollo sostenible. La dimensión democrática ausente en el IDH. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles : congreso internacional, Sep 2010, Santiago de Compostela, España. pp.2812-2831. halshs-00532657

HAL Id: halshs-00532657

<https://shs.hal.science/halshs-00532657>

Submitted on 4 Nov 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

MEDIR MEJOR PARA UN DESARROLLO SOSTENIBLE. LA DIMENSIÓN DEMOCRÁTICA AUSENTE EN EL IDH

Rafael Domínguez Martín
Universidad de Cantabria
España

Marta Guijarro Garvi
Universidad de Cantabria
España

A pesar de los intentos de Naciones Unidas por conseguir una medida empírica y relativa del desarrollo humano, más allá de la simple consideración del progreso económico en términos de crecimiento y cambio estructural, el peso de la variable renta en la construcción del IDH es tan grande que este indicador sintético se hace cada vez más redundante, lo que es producto del carácter reduccionista de su medición. Se precisa, por tanto, una redefinición del IDH que ponga énfasis en la dimensión política que está en el origen de la definición misma de desarrollo humano.

Introducción

La concepción del desarrollo de un individuo como proceso de ampliación de sus capacidades (Sen, 1984, 1988, 1989 y 1999) está en el origen del nuevo paradigma del desarrollo humano (Fukuda-Parr, 2003), adoptado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en su primer *Informe sobre Desarrollo Humano* de 1990. Allí mismo fue donde se presentó, contra el criterio de Sen, el denominado Índice de Desarrollo Humano (IDH). Esto respondió a una larga tradición crítica con el PIB per

cápita como indicador de desarrollo, que cabe remontar al trabajo seminal de Seers (1969) en el que se reclamó una concepción del desarrollo centrada en «las condiciones universalmente aceptadas para la realización del potencial de la personalidad humana» y que, ahora, tras la crisis financiera internacional y la gran recesión, parece alcanzar su canonización con una comunicación de la Comisión Europea (2009). Dicha comunicación recoge precisamente las conclusiones del grupo de trabajo liderado por Stiglitz y Sen (Stiglitz *et al.* 2008) y la Conferencia que se celebró en noviembre de 2007, organizada conjuntamente por la Comisión Europea, el Parlamento Europeo, el Club de Roma, el Foro Económico Mundial y la OCDE, con el fin de establecer nuevos objetivos para la Estrategia UE-2020 que deben tener indicadores operativos a partir de 2012.

Teniendo en cuenta que el PIB per cápita es un indicador muy indirecto de bienestar económico (Sen, 1988; Stiglitz *et al.*, 2008) y que el IDH pretende medir el proceso de ampliación de capacidades humanas, resulta evidente que ambos no persiguen los mismos objetivos, aunque están claramente relacionados. En efecto, el desarrollo como crecimiento económico puede conducir a una mejora de las capacidades expresadas en los componentes de salud y educación del IDH, mientras que el capital humano (medido a través de las dimensiones de salud y educación del IDH) es, a su vez, un insumo primario para aumentar el PIB per cápita (Ranis *et al.*, 2000 y 2006; Ranis y Stewart, 2000 y 2002). Como señala Griffin (2001), el PIB per cápita, en tanto que componente del IDH, no se concibe como un indicador de bienestar personal, sino como un elemento susceptible de ampliar las capacidades humanas. Sin embargo, a pesar de que el IDH se presenta como un indicador que compite en el mercado de las ideas con el PIB per cápita –desde un paradigma del desarrollo que amplía la visión del mismo desde el fenecido Consenso de Washington hacia una agenda más social de la globalización que algunos llaman Consenso de Nueva York (Fukuda-Parr, 2003)–, hay evidencias de que, en la práctica, el IDH proporciona muy poca información adicional a la hora de comparar países y, en definitiva, de que, en relación al indicador del ingreso per cápita, puede considerarse redundante.

De ahí que muchas de las críticas que en su día se hicieron al PIB per cápita como indicador del bienestar (su carácter reduccionista como medida del bienestar al no incluir los bienes y sobre todo los servicios que no pasan por el mercado, la desconsideración de los costes ambientales y de las cuestiones distributivas), se repiten ahora con respecto al IDH, que no ha logrado integrar todas las dimensiones relevantes para la ampliación de las capacidades (especialmente la dimensión política), ni tampoco ha conseguido propuestas de consenso que integran la sostenibilidad y la distribución.

El objetivo de este trabajo es contribuir al debate sobre la pertinencia del IDH como indicador complementario del PIB per cápita y sobre la necesidad de volver a medir el desarrollo humano a partir de la definición original del PNUD (1990) incluyendo la dimensión política (libertades civiles y políticas, o libertades negativas, que deben completar las positivas recogidas en las dimensiones de salud y educación) en un IDH que retome los intentos anteriores de dotar la índice de una dimensión política con lo derechos de primera generación (Eizaguirre y Alberdi, 2001) a fin de superar el carácter reduccionista y cada vez más redundante de la medida propuesta en su día por Mahbub Ul Haq.

Para ello, se analiza la posible concordancia existente entre las clasificaciones del IDH y del PIB per cápita en los países de América Latina y el Caribe, utilizando técnicas de análisis multivariante y de inferencia estadística y se realiza una primera aproximación comparativa entre el IDH realmente existente y el IDHd (extendiendo el desarrollo humano a la democracia) para los países de América Latina y el Caribe. En el primer apartado se recogen algunas de las críticas más importantes que ha suscitado el IDH desde su construcción. El segundo epígrafe se centra en el análisis estadístico de la redundancia del IDH en relación con el PIB per cápita. En el tercer apartado se propone una primer alternativa de IDHd y se compara con la ordenación resultante con la del IDH para América Latina y el Caribe. El trabajo termina con las conclusiones y algunas posibles líneas de investigación.

IDH y PIB per cápita: críticas paralelas

El IDH es un índice complejo que trata de reflejar en una medida la definición de desarrollo humano; pero lo hace de una manera reduccionista. Según el PNUD (1990, p. 34) el desarrollo humano «es un proceso en el cual se amplían las oportunidades del ser humano», considerando que «las tres más esenciales son disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida decente». De acuerdo a esta definición se consideran tres dimensiones: salud, educación e ingreso, cada una de las cuales contribuye a potenciar las capacidades del ser humano. La salud se mide a través de la variable esperanza de vida al nacer; para la educación se recurre a la tasa de alfabetización de adultos y a la tasa bruta combinada de matriculación en primaria, secundaria y terciaria; y el ingreso se aproxima mediante la variable PIB per cápita real, medido en términos de paridad de poder adquisitivo.

En el proceso de construcción del IDH se crea en primer lugar, para cada una de las tres dimensiones, un índice normalizado en una escala de

0 a 1, utilizando los valores extremos (máximos y mínimos). Los índices intermedios resultantes, índice de esperanza de vida, índice de educación e índice del PIB, se promedian para obtener el IDH.

Durante sus veinte años de existencia, el IDH ha suscitado gran cantidad de críticas. Como señalan Raworth y Stewart (2003), algunas han sido asimiladas y se han incorporado en el propio índice, pero otras siguen estando aún presentes.

Entre las objeciones que han contribuido a la mejora del índice se encuentran, por ejemplo, la sustitución de los valores extremos por valores fijos para elaborar los índices intermedios (Kelley, 1991; McGillivray y White, 1993); la inclusión de otros indicadores para completar la dimensión educativa (Kelley, 1991); y la utilización del logaritmo de la renta per cápita para introducir la idea del rendimiento decreciente del ingreso (McGillivray y White, 1993).

Otras críticas, sin embargo, continúan estando latentes. En este sentido, se cuestiona el grado de adecuación en la elección de las dimensiones y de las variables representativas de las mismas, a la hora de definir completamente el desarrollo humano (McGillivray, 1991; Ranis *et al.* 2006; Grimm *et al.*, 2008). El principio de agregación, que otorga igual peso a las tres dimensiones, también se ha cuestionado con dureza, al considerarse que es arbitrario y que implica su perfecta sustitución (Desai, 1991; Kelley, 1991; Noorbakhsh, 1998; Palazzi y Lauri, 1998; Sagar y Najam, 1998; Chowdhury y Squire, 2006; Grimm *et al.* 2008). El empleo de un esquema aditivo a la hora de obtener el IDH mediante media aritmética simple de los índices intermedios, contribuyendo a errores interpretativos cuando las variaciones que se producen en el índice son debidas exclusivamente a variaciones en uno de los índices intermedios (Desai, 1991; Sagar y Najam, 1998), ha sido el origen de formulaciones alternativas del IDH y de los índices de esta familia (el Índice de Desarrollo de Género) en las que se ha empleado un esquema multiplicativo (Domínguez y Guijarro, 2009).

Además, se sigue sin tener en cuenta las posibles desigualdades dentro de los países en cada una de las tres dimensiones (Sagar y Najam, 1998; Neumayer, 2001; Grimm *et al.* 2008; Vandemoortele, 2009). En este sentido, Hicks (1997) hizo una propuesta de un IDH «ajustado a la desigualdad» incorporando en su construcción el coeficiente de desigualdad de Gini que, sin embargo, no encontró mayor eco por parte del PNUD.

Las cuestiones medioambientales también están ausentes en la elaboración del IDH, a pesar de que, como señala la Comisión Europea (2009), las políticas de desarrollo sostenible necesitan una estructura de datos que incluya las variables medioambientales. Este es el objetivo que persiguieron Laso y Urrutia (2001) al construir su IDH sensible a la contaminación, Newmayer (2001) con el IDH ajustado a la depreciación

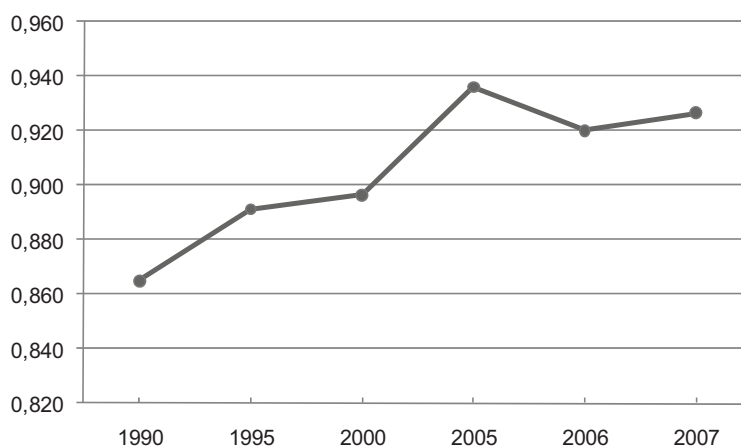
del capital natural, Tarabussi y Palazzi (2004) con el Índice de Desarrollo Sostenible, y Newmayer (2010) con la comparación del IDH y dos medidas de sostenibilidad (débil y fuerte); pero ninguno de ellos ha superado la fase de propuesta académica.

También se ha señalado el probable carácter redundante de la información que sobre desarrollo aporta el IDH, en relación a la que se obtiene a partir de cada una de sus componentes y, en particular, respecto a la que proporciona el PIB per cápita. En esta línea de investigación, McGillivray (1991) obtuvo una correlación positiva entre el IDH y cada una de sus componentes, condición que, según el autor, invalidaría la bondad del IDH y que le permitió dudar sobre el carácter innovador del índice en relación a otros indicadores a la hora de explicar (o más bien, expresar) el nivel de desarrollo.

En este sentido, McGillivray y White (1993) hallaron una alta correlación positiva entre cada componente del IDH y un índice integrado de las dos restantes, de lo cual concluyeron que el IDH no aporta información adicional con respecto a cada una de sus componentes y, en particular, sobre el PIB per cápita¹.

La figura 1 ilustra esta redundancia y su acentuación, en el caso de América Latina y el Caribe, desde que empezó la construcción del IDH en 1990 hasta la actualidad: la tendencia creciente de la serie de coeficientes de rangos de Spearman², calculados a partir de las ordenaciones de estos países según su IDH y su PIB per cápita, muestra un aumento de la semejanza entre las clasificaciones que ambos criterios determinan.

Figura 1. Coeficientes de rangos de Spearman



Fuente: elaboración propia a partir de datos del PNUD (2009).

1. No toda la investigación en este sentido ha llegado a las mismas conclusiones. Noorbakhsh (1998) tras analizar los grupos de países según su IDH encontró ausencia de correlación entre las componentes del IDH y los índices que lo componen, señalando que había poca evidencia para concluir que el IDH sea redundante.
2. Para más detalle, véase Castillo y Guijarro (2006).

Esta redundancia podría venir derivada del carácter reduccionista del IDH respecto a la definición original de desarrollo humano. En efecto, el PNUD (1990) señaló que el desarrollo humano no sólo se podía definir en relación a las tres capacidades esenciales a las que nos referimos al principio de este apartado, sino que «el desarrollo humano no termina allí. Otras oportunidades, altamente valoradas por muchas personas, van desde la libertad política, económica y social, hasta la posibilidad de ser creativo y productivo, respetarse a sí mismo y disfrutar de la garantía de derechos humanos». El *Informe* señala explícitamente que para el desarrollo humano es tan importante la «formación de capacidades» como «el uso que la gente puede hacer de esas capacidades adquiridas», que depende, entre otras variables, de las libertades civiles y políticas.

Redundancia del IDH: análisis estadístico para América Latina y el Caribe

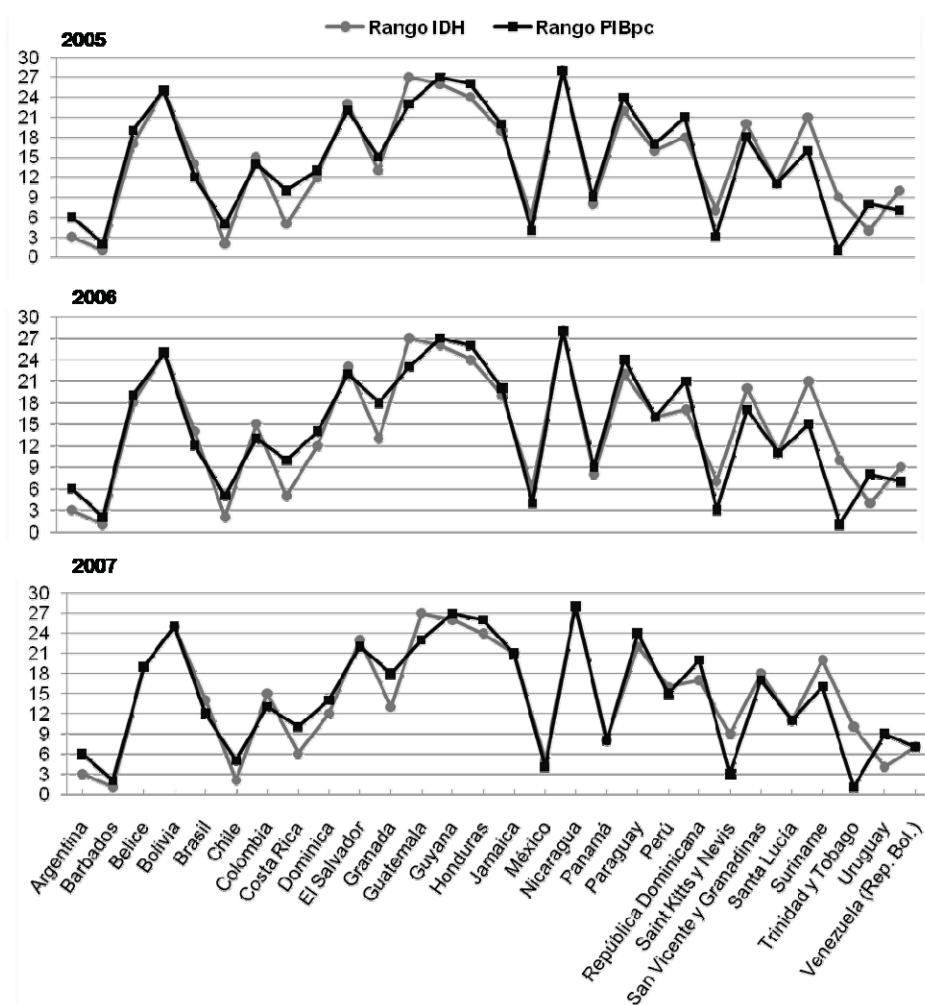
Para testar la redundancia del IDH se consideran en este trabajo los países de la región de América Latina y el Caribe³ como unidades de análisis con datos referidos a los años 2005, 2006 y 2007, del último Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD⁴.

En la Figura 2 se muestran las ordenaciones de los países según su IDH y su PIB per cápita. Las gráficas evidencian el alto grado de semejanza entre las clasificaciones que ambas variables determinan, semejanza que se mantiene en los tres años de análisis.

3. La dirección regional del PNUD, en una de sus clasificaciones, divide el territorio mundial en 6 regiones: África Subsahariana, América Latina y el Caribe, Asia Oriental y Pacífico, Asia Meridional, Estados Árabes y Europa Central y Oriental y la Comunidad de Estados Independientes. Se han descartado Antigua y Barbuda, Bahamas, Cuba y Ecuador por ausencia de datos para un análisis completo.

4. El PNUD no recomienda utilizar datos de diferentes ediciones del informe. En su último Informe sobre Desarrollo Humano (2009) presenta las tendencias actualizadas del IDH para los años 1980, 1985, 1990, 1995, 2000, 2005, 2006 y 2007. Es por ello que para analizar los años más actuales, sólo es conveniente trabajar con 2005, 2006 y 2007.

Figura 2. Ordenación de países según su IDH y su PIB per cápita (2005, 2006 y 2007)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de los Anexos I y II.

Para analizar la similitud reflejada anteriormente, se utiliza un contraste de hipótesis basado en el coeficiente de rangos de Spearman⁵. En concreto, se contrasta estadísticamente la hipótesis nula de ausencia de asociación (concordancia o discordancia) entre las clasificaciones de los países de América Latina y el Caribe, atendiendo a estas dos variables en los tres años considerados. Resulta evidente el interés de esta técnica estadística cuando se estudia el grado de asociación entre las ordenaciones que dos variables determinan sobre un conjunto de unidades, al evitarse las limitaciones que supone la consideración de modelos causales.

5. El estadístico, $t = \rho / \sqrt{(1 - \rho^2) / (n - 2)}$, obtenido a partir del coeficiente de rangos de Spearman, ρ , sigue una distribución t de Student, con 26 grados de libertad, bajo la hipótesis nula.

Tabla 1. Coeficientes de rangos de Spearman y estadístico

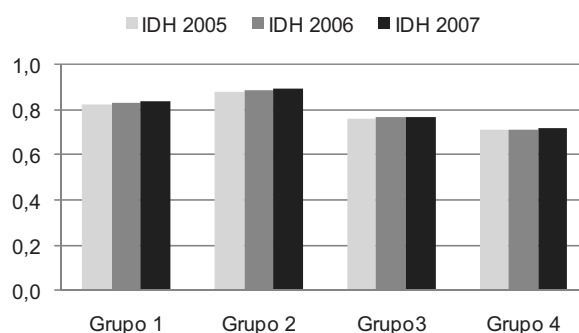
Años	Coeficiente	Estadístico t	p-valor
2005	0,936	13,554	0,000
2006	0,920	11,977	0,000
2007	0,927	12,570	0,000

Fuente: elaboración propia a partir de los Anexos I y II.

Según se recoge en la Tabla 1, existe una alta asociación positiva o concordancia entre las clasificaciones de los países, como demuestran los valores próximos a la unidad del coeficiente y la elevada significación estadística de los resultados obtenidos, hecho que además se mantiene a lo largo del periodo considerado.

Un análisis exploratorio de los datos, realizado mediante la técnica de agrupación denominada análisis *cluster* o de conglomerados k-medias⁶, permite clasificar los países considerados según su nivel de desarrollo humano en los tres años analizados. Mediante esta herramienta de análisis estadístico multivariante se obtienen grupos de países (Figura 3), de modo que existe un alto grado de homogeneidad entre los países pertenecientes a un mismo grupo en cuanto a los valores del IDH en los años de estudio, siendo, por el contrario, muy diferentes los países que están en grupos distintos⁷.

Figura 3. Grupos de países según su IDH

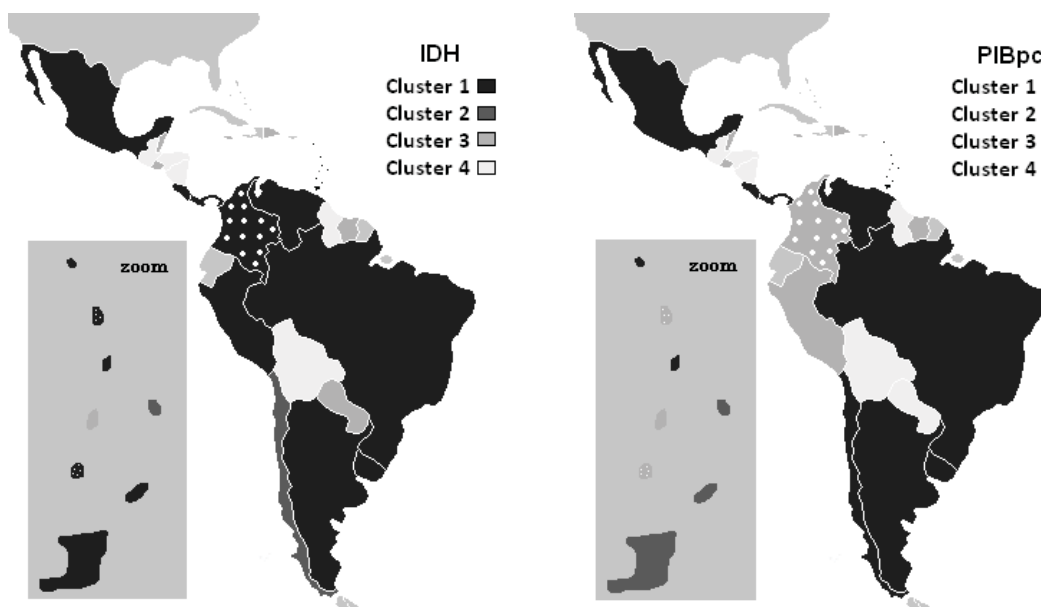


Fuente: elaboración propia a partir de los Anexos I y II.

6. El análisis se ha realizado mediante el método jerárquico y posteriormente se han comprobado los resultados con el método de reubicación iterativa, a través del algoritmo k-medias. Se ha utilizado el método de conglomeración del vecino más lejano, considerando la distancia euclídea al cuadrado. El análisis cluster exige trabajar con las variables previamente tipificadas. Para más detalle, véase, por ejemplo, Lévy (2003).
7. A partir de la información proporcionada por el dendograma se deriva la consideración de cuatro *clusters* o grupos de países.

La figura 4 muestra las distribuciones geográficas de cada uno de los grupos de países, según las variables de desarrollo humano y de PIB per cápita para los años 2005, 2006 y 2007.

Figura 4. Clasificación de los países según IDH y su PIBpc



Nota: Los países punteados, aún cambiando de grupo, mantienen sus distancias relativas con el resto de países.
Fuente: elaboración propia a partir de los Anexos I y II.

Atendiendo a los valores del IDH para los años de estudio, la clasificación alcanzada es la siguiente. El grupo 1 está compuesto por Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Dominica, Granada, México, Panamá, Perú, Saint Kitts y Nevis, Santa Lucía, Trinidad y Tobago, Uruguay, y Venezuela, países todos ellos de ingreso medio alto en las clasificaciones del Banco Mundial y el Comité de Ayuda al Desarrollo. Al segundo grupo pertenecen Barbados y Chile, país este último al que penalizan sus datos de salud. El tercer grupo está formado por Belice, El Salvador, Jamaica, Paraguay, República Dominicana, San Vicente y las Granadinas y Surinam. El grupo cuatro se completa con Bolivia, Guatemala, Guyana, Honduras y Nicaragua (en el tercer y cuarto grupo están todos los países de ingreso medio-bajo según las clasificaciones internacionales). Las relaciones entre los niveles de desarrollo humano de un país y sus niveles de PIB per cápita se corroboran con los resultados que proporciona un nuevo análisis de conglomerados de los países de América Latina y Caribe a partir de la variable PIB per cápita en los mismos años⁸.

Considerando la variable PIB per cápita, en el grupo 1 se encuentran Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, México, Panamá, Saint Kitts y Nevis, Santa Lucía, Uruguay y Venezuela. El grupo 2 incluye a Barbados y

8. En el apéndice aparece un cuadro resumen de ambas clasificaciones.

Trinidad y Tobago. En el grupo 3 están Belice, Colombia, Dominica, El Salvador, Granada, Jamaica, Perú, República Dominicana, San Vicente y las Granadinas y Surinam. El grupo 4 está formado por Bolivia, Guatemala, Guyana, Honduras, Nicaragua y Paraguay.

La asignación de los países de América Latina y el Caribe resultante del análisis de conglomerados a partir de las variables del PIB per cápita coincide en un 75 por ciento con la clasificación obtenida mediante las variables de desarrollo humano. Este alto porcentaje de coincidencia se eleva al 90 por ciento si se tienen en cuenta los países que, aún cambiando de grupo, mantienen sus distancias relativas con el resto de países. En la diagonal principal de la Tabla 2 se muestra el alto grado de semejanza entre ambas clasificaciones.

Tabla 2. Clasificación de los países según IDH y PIB per cápita

		Clasificación de los países según su PIB per cápita				
		1	2	3	4	Total
Clasificación de los países según su IDH	1	Argentina Brasil Costa Rica México Panamá Saint Kitts y Nevis Santa Lucía Uruguay Venezuela	Trinidad y Tobago	Colombia Dominica Granada Perú		14
	2	Chile	Barbados			2
	3			Belice El Salvador Jamaica República Dominicana San Vicente y las Granadinas Surinam	Paraguay	7
	4				Bolivia Guatemala Guyana Honduras Nicaragua	5
	Total	10	2	10	6	28

Fuente: elaboración propia a partir de los Anexos I y II.

La objetivación de la concordancia observada entre ambas clasificaciones se realiza a partir de un contraste de homogeneidad basado en el estadístico χ^2 de Pearson⁹, siendo la hipótesis nula, en esta ocasión, la existencia de

9. En el proceso de obtención del estadístico ha sido necesario agrupar columnas de la tabla de contingencia en la tabla de proporciones estimadas, al ser dos de estas proporciones menores que 5.

homogeneidad entre las clasificaciones que ambos procedimientos cluster determinan sobre los países de América Latina y el Caribe.

Los datos proporcionan un valor del estadístico igual a 1,17, resultado que, para una distribución chi-cuadrado con dos grados de libertad, avala el no rechazo de dicha hipótesis y, por tanto, la confirmación estadística de que no hay diferencias significativas entre las agrupaciones de los países atendiendo a sus niveles de desarrollo y de renta.

IDHd: la dimensión política perdida del desarrollo humano

Otra manera de comprobar el valor añadido del IDH respecto al PIB per cápita es analizar la capacidad de determinar la felicidad de la gente, que, en definitiva, es una de las posibles *functionings* del proceso de desarrollo como ampliación de las capacidades. Pues bien, la determinación de la felicidad en América Latina a partir de la comparación entre PIB per cápita e IDH muestra resultados decepcionantes para este último (Dipietro y Anouro 2006). El IDH es una variable menos adecuada para explicar la felicidad que el PIB per cápita, con coeficientes de determinación para el primero entre 0,001 y 0,136 según distintas encuestas, mientras que para el PIB per cápita los coeficientes de determinación oscilan entre 0,275 y 0,279. Si se utiliza el PIB per cápita en combinación con el índice de Gini, entonces el coeficiente de determinación se eleva hasta el 0,536 (Graham y Felton, 2006). Por otro lado, la comparación de los ranking de IDH y felicidad arrojan clasificaciones muy dispares a nivel mundial y dentro de las distintas regiones (Schimmel, 2009).

Este problema de redundancia y falta de poder explicativo del IDH, para lo que se supone es el fin último del desarrollo como ampliación de capacidades, sugiere la necesidad de ampliar la medición del desarrollo humano. Para ello es necesario ir más allá de las tres dimensiones que reducen la definición original de desarrollo humano a la formación de capacidades esenciales, con el fin de aproximarse al uso que se pueda hacer de esas capacidades adquiridas, lo que dependerá de la dimensión política de la definición original de desarrollo humano, donde la existencia de democracia (libertades civiles y políticas) es consustancial a la idea de desarrollo como libertad, parafraseando la magna obra de Sen.

En ese sentido, retomando la propuesta original de Dasgupta (1990) y Dasgupta y Weale (1992), en donde se apuntaba una relación positiva entre las libertades negativas clásicas (derechos civiles y político) y el nivel de PIB per cápita, hemos procedido a construir una nuevo IDHd congruente con la definición amplia de desarrollo humano. Ello resulta particularmente pertinente en regiones como América Latina y el Caribe,

donde las democracias son de muy desigual calidad y algunos países que aparecen con un elevado IDH sencillamente niegan la posibilidad de ser o hacer lo que cada individuo valore, cuando ello es consustancial a la definición misma de desarrollo humano.

Para construir este renovado IDHd hemos seleccionado el índice de democracia de la Unidad de Inteligencia de la revista *The Economist* (Economist Intelligence Unit, 2008), que presenta una mayor cobertura geográfica y temporal que los otros disponibles, salvo el de Freedom House, descartado por su fuerte sesgo ideológico (Tabla 3). El índice de democracia de *The Economist* es un índice subjetivo basado en un pool de encuestas a la opinión pública y a expertos en las que se miden la calidad del proceso electoral y el nivel de pluralismo, las libertades civiles, el funcionamiento real del gobierno, y la participación y cultura políticas. El índice resultante, que es un promedio ponderado de todas las respuestas, arroja una clasificación en cuatro grupos (democracias plenas entre 8 y 10 puntos; democracias, entre 6 y 7,9 puntos; regímenes híbridos, entre 4 y 5,9 puntos; y regímenes autoritarios, menos de 4 puntos). Una vez que se normaliza el índice de acuerdo al procedimiento de máximos y mínimos, se integra en la fórmula original del IDH como una cuarta dimensión, obteniéndose en nuevo IDHd por media aritmética de las cuatro dimensiones.

Tabla 3. Relación de los principales índices de democracia

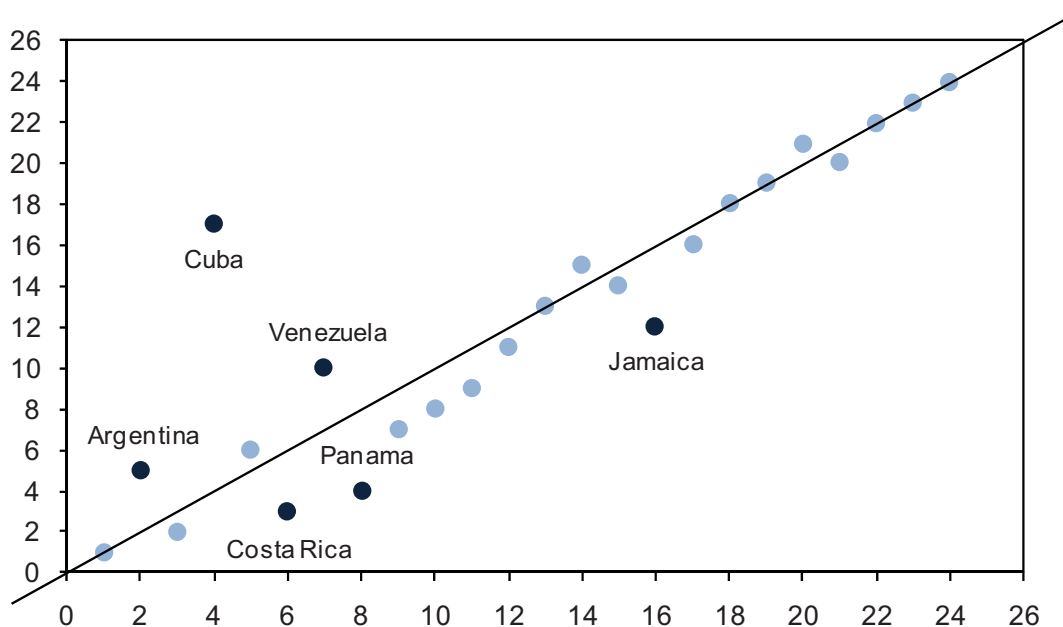
Índice	Fuente	Cobertura espacial	Cobertura temporal
Índice de democracia	Economist Intelligence Unit	167 países	2006 y 2008
Índice de desarrollo democrático de AL	Fundación Ebert	18 países	2002-2009
Índice de democracia electoral	PNUD	18 países	1960, 1977, 1985 y 1990-2002
Índice de apoyo a la democracia	PNUD	18 países	2002
Freedom house	Freedom house	204 países	1990-2009

Fuente: elaboración propia.

Los resultados del IDHd permiten identificar a los países que están sobre y sub valorados en el IDH dentro de América Latina y el Caribe. Como se puede ver en la Figura 5, los países más sobrevalorados en desarrollo humano por el IDH son Cuba, que asciende nada menos que 13 posiciones, respecto a la que le debería corresponder por su IDHd, seguido por Venezuela y Argentina, que ascienden 3 posiciones cada uno. Por el

contrario, varios países están penalizados por el IDH, cuando con una concepción más amplia del desarrollo humano deberían ascender entre 3 y 4 posiciones (caso de Costa Rica y Panamá o Jamaica).

Figura 5. Ordenación de los países según su IDH y su IDHd



Fuente: elaboración propia a partir de los Anexos I, II y III.

Conclusiones

La utilización del IDH como indicador complementario al PIB per cápita que, compitiendo en el mercado de las ideas, diera paso a nueva concepción del desarrollo desde el crecimiento económico a la ampliación de las capacidades ha sido, en gran medida, la historia de una cierta frustración política e intelectual. El IDH ha resultado crecientemente redundante, se ha cosificado por parte de los gobiernos (como ya avisó en su día Sen que podría ocurrir) y, como instrumento movilizador o guía de políticas, empieza a tener problemas cuando ni siquiera África subsahariana aparece como región de IDH bajo (de hecho es de IDH medio en el último *Informe del PNUD*). Para el caso de América Latina y el Caribe, región de IDH alto, la redundancia del IDH y del PIB per cápita es un hecho demostrado en este trabajo.

Al comparar mediante diversos procedimientos estadísticos las clasificaciones de los países de América Latina y el Caribe según su IDH y su PIB per cápita, se observa que las ordenaciones resultantes son muy semejantes y que, además, esta semejanza se ha ido acentuando desde que empezó la construcción del IDH en 1990 hasta la actualidad. Por tanto, a

pesar de los intentos de Naciones Unidas por conseguir una medida empírica y relativa del desarrollo humano, más allá de la simple consideración del progreso económico en términos de crecimiento y cambio estructural, el peso de la variable ingreso por habitante en la construcción del IDH es tan grande que este indicador sintético se ha vuelto crecientemente redundante.

El problema de redundancia y falta de poder explicativo del IDH, para lo que se supone es el fin último del desarrollo como ampliación de capacidades, no supone una llamada a prescindir de una visión del desarrollo que ha dado lugar a una agenda social de la globalización de amplio consenso (la contenida en los Objetivos de Desarrollo del Milenio), sino a ampliar la medición del desarrollo humano. Eso es lo que se propone con el IDHd, que permite observar los sesgos de sobre y sub valoración del IDH en América Latina y el Caribe y que es una primera propuesta para construir un nuevo IDH que sea congruente con la definición original de desarrollo humano, donde la democracia importa para alcanzar los fines de la vida que cada persona valore.

Bibliografía

- castillo, I. y Guijarro, M. (2006): *Estadística descriptiva y cálculo de probabilidades*, Pearson, Madrid.
- Chowdhury, S. y Squire, L. (2006): «Setting Weights for Aggregate Indices: An Application to the Commitment to Development index and human Development Index». *Journal of Development Studies*, N°42 (5), pp. 761-771.
- Comisión Europea (2009): *Más allá del PIB. Evaluación del progreso en un mundo cambiante*. Bruselas.
- Dasgupta, P. (1990): «Well-Being and the Extent of its Realisation in Poor Countries». *The Economic Journal*, N° 100, pp. 1-32.
- Dasgupta, P. y Weale, M. (1992): «On Measuring the Quality of Life». *World Development*, N° 20 (1), pp. 119-131.
- Desai, M. (1991): «Human Development: Concepts and Measurement». *European Economic Review*, N° 35, pp. 350-357.
- Dipietro, W. y Anouro, E. (2006): «GDP per capita and its Challengers as Measures of Happiness». *International Journal of Social Economics*, N° 30 (10), pp. 698-709.
- Domínguez, R. y Guijarro, M (2009): «Gender Inequality and Economic Growth in Spain. An Exploratory Analysis». *Review of Regional Studies*, N° 39 (3), pp. 23-48.
- Economist Intelligence Unit (2008): *The Economist Intelligence Unit's Index of Democracy* (www.eiu.com/index.asp?rf=0).

- Eizaguirre, M. y Alberdi, J. (2001): «Libertades políticas: una asignatura pendiente en los índices de desarrollo humano», en Ibarra, P. y Unceta, K.: *Ensayos sobre el desarrollo humano*, Icaria, Barcelona, pp. 221-249.
- Fukuda-Parr, S. (2003): «The Human Development Paradigm, Operationalizing Sen's Ideas on Capabilities». *Feminist Economics*, N° 9 (2/3), pp.301-317.
- Graham, C. y Felton, A. (2006): «Inequality and happiness: Insights from Latin America». *Journal of Economic Inequality*, N° 4, pp. 107-122.
- Griffin, K. (2001): «Introducción. Desarrollo Humano: origen, evolución e impacto», en Ibarra, P. y Unceta, K.: *Ensayos sobre el desarrollo humano*, Icaria, Barcelona, pp. 25-40.
- Grimm, M. K. Harttgen, S. Klasen and M. Misselhorn (2008): «A Human Development Index by Income Groups». *World Development*, N° 36 (12), pp. 2527-2546.
- Hicks, J. R., (1997): «The Inequality-Adjusted Human Development Index: A Constructive Proposal». *World Development*, N° 25 (8), pp. 1283-1298.
- Kelley A. C. (1991): «The Human Development Index: Handle with Care». *Population and Development Review*, N° 17 (2), pp. 315-324.
- Laso, C. y Urrutia, A. M. (2001): «IDHM: un índice de desarrollo humano sensible a la contaminación», en Ibarra, P. y Unceta, K.: *Ensayos sobre el desarrollo humano*, Icaria, Barcelona, pp. 203-220.
- Lévy, J. P. (2003): «Clasificación y segmentación post hoc mediante el análisis de conglomerados». *Análisis multivariable para las ciencias sociales*, Pearson, Madrid, pp. 417-449.
- McGillivray, M. (1991): «The Human Development Index: Yet Another Redundant Composite Indicator?». *World Development*, N° 19 (10), pp. 1461-1468.
- McGillivray, M. y White, H. (1993): «Measuring development? The UNDP's Human Development Index». *Journal of International Development*, N° 5 (2), pp. 183-192.
- Neumayer, E. (2001): «The Human Development Index and Sustainability. A Constructive Proposal». *Ecological Economics*, N° 39, pp. 101-114.
- (2010): «Human Development and Sustainability», *Human Development Research Paper*, 2010/05, UNPD, New York.
- Noorbakhsh, F. (1998): «The Human Development Index: Some Technical Issues and Alternative Indices». *Journal of International Development*, N° 10, pp. 589-605.
- Palazzi, P. y Lauri, A. (1998): «The Human Development Index: Suggested Corrections». *Banca Nazionale del Lavoro Quarterly Review*, N° 205, pp. 193-221.

- PNUD (varios años): *Informe sobre Desarrollo Humano*. Nueva York.
- Ranis, G. y Stewart, F. (2000): «Strategies for success in Human Development», *Journal of Human Development*, N° 1 (1), pp. 49-69.
- (2002): «Economic Growth and Human Development in Latin America», *CEPAL Review*, N° 78, pp. 7-23.
- Ranis, G., Stewart, F. y Ramirez, A. (2000): «Economic Growth and Humand Development», *World Development*, N° 28 (2), pp. 197-219.
- Ranis, G., Stewart, F. y Samman, E. (2006): «Human Development: Beyond the Human Development Index». *Journal of Human Development*, N° 7 (3), pp. 323-358.
- Raworth, K. y Stewart, D. (2003): «Critiques of the Human Development Index». *Readings in Human Development*, Oxford University Press, Nueva Delhi, pp. 140-152.
- Sagar, A. D. y Najam, A. (1998): «The Human Development Index: A Critical Review». *Ecological Economics*, N° 25 (3), pp. 249-264.
- Schimmel, J. (2009): «Development as Happiness: The Subjective Perception of Happiness and UNDP's Analysis of Poverty, Wealth and Development». *Journal of Happiness Studies*, N° 93 (1), pp. 93-111.
- Seers, D. (1969): «The meaning of development», *International Development Review*, N° 11 (4), pp. 2-6.
- Sen, A. (1984): *Resources, Values and Development*. Harvard University Press, Cambridge (Mass.).
- (1988): «The Concept of Development», en Chenery H. y Srinivasan, T.N. (eds.), *Handbook of Development Economics*. Elsevier, Amsterdam, vol. I, pp. 9-26.
- (1989): «Development as Capabilities Expansion». *Journal of Development Planning*, N° 19, pp. 41-58.
- (1999): *Development as Freedom*. Oxford University Press, Oxford.
- Stiglitz, J. E. , Sen, A. y Fitoussi, J. P. (2008): *Informe de la comisión sobre la medición del desarrollo económico y del progreso social*.
- Tarabusi, E.C. y Palazzi, P. (2004): «An index for sustainable development», *Banca Nazionale del Lavoro Quarterly Review*, N° 229, pp. 185-206.
- Vandemoortele, J. (2009): «Taking the MDGs Beyond 2015: Hasten Slowly». *IDS Bulletin*, N° 41(1), pp. 1-14.

Anexo I. IDH por países. Valor y rango

País	2005		2006		2007	
	Valor	Ranking	Valor	Ranking	Valor	Ranking
Barbados	0,890	1	0,891	1	0,903	1
Chile	0,872	2	0,874	2	0,878	2
Argentina	0,855	3	0,861	3	0,866	3
Uruguay	0,855	4	0,860	4	0,865	4
Costa Rica	0,844	5	0,849	5	0,854	6
México	0,844	6	0,849	6	0,854	5
Saint Kitts y Nevis	0,831	7	0,835	7	0,838	9
Panamá	0,829	8	0,834	8	0,840	8
Trinidad y Tobago	0,825	9	0,832	10	0,837	10
Venezuela (Rep. Bolivariana de)	0,822	10	0,833	9	0,844	7
Santa Lucía	0,817	11	0,821	11	0,821	11
Dominica	0,814	12	0,814	12	0,814	12
Granada	0,812	13	0,810	13	0,813	13
Brasil	0,805	14	0,808	14	0,813	14
Colombia	0,795	15	0,800	15	0,807	15
Perú	0,791	16	0,799	16	0,806	16
Belice	0,770	17	0,770	18	0,772	19
República Dominicana	0,765	18	0,771	17	0,777	17
Jamaica	0,765	19	0,768	19	0,766	21
San Vicente y las Granadinas	0,763	20	0,767	20	0,772	18
Surinam	0,759	21	0,765	21	0,769	20
Paraguay	0,754	22	0,757	22	0,761	22
El Salvador	0,743	23	0,746	23	0,747	23
Honduras	0,725	24	0,729	24	0,732	24
Bolivia	0,723	25	0,726	25	0,729	25
Guyana	0,722	26	0,721	26	0,729	26
Guatemala	0,691	27	0,696	27	0,704	27
Nicaragua	0,691	28	0,696	28	0,699	28

Fuente: elaboración propia.

Anexo II. PIB per cápita por países. Valor y rango

País	2005		2006		2007	
	Valor	Ranking	Valor	Ranking	Valor	Ranking
Trinidad y Tobago	19998,853	1	22359,157	1	23507,194	1
Barbados	17956,197	2	17956,197	2	17956,197	2
Saint Kitts y Nevis	13615,495	3	14132,658	3	14480,548	3
México	13316,041	4	13805,557	4	14104,402	4
Chile	12890,530	5	13337,627	5	13880,473	5
Argentina	11452,149	6	12298,809	6	13238,186	6
Venezuela (Rep. Bolivariana de)	10509,185	7	11401,829	7	12156,343	7
Uruguay	9811,487	8	10470,557	8	11215,615	9
Panamá	9727,116	9	10376,684	9	11390,606	8
Costa Rica	9534,824	10	10203,257	10	10842,321	10
Santa Lucía	9455,738	11	9594,890	11	9786,300	11
Brasil	8970,083	12	9184,317	12	9566,703	12
Dominica	7690,752	13	7893,071	14	7893,071	14
Colombia	7657,077	14	8085,031	13	8586,793	13
Granada	7557,445	15	7138,270	18	7344,167	18
Surinam	7096,344	16	7458,888	15	7812,809	16
Perú	6833,807	17	7278,894	16	7835,634	15
San Vicente y las Granadinas	6810,254	18	7241,565	17	7691,228	17
Belice	6622,832	19	6795,915	19	6734,121	19
Jamaica	6482,477	20	6587,046	20	6079,382	21
República Dominicana	5734,553	21	6252,367	21	6706,464	20
El Salvador	5471,129	22	5620,851	22	5804,266	22
Guatemala	4303,449	23	4420,182	23	4562,270	23
Paraguay	4130,027	24	4224,507	24	4433,137	24
Bolivia	3978,895	25	4093,164	25	4206,381	25
Honduras	3492,827	26	3640,382	26	3796,146	26
Guyana	2607,940	27	2547,858	27	2782,440	27
Nicaragua	2447,098	28	2505,392	28	2569,574	28

Fuente: elaboración propia.

Anexo III. Clasificación de los países según su IDH y su PIB per cápita

	IDH			PIBpc			
	2005	2006	2007	2005	2006	2007	
Grupo 1:	0,824	0,829	0,834	10928,265	11480,618	12066,150	Grupo 1:
Argentina							Argentina
Brasil							Brasil
Colombia							Chile
Costa Rica							Costa Rica
Dominica							México
Granada							Panamá
México							Saint Kitts y Nevis
Panamá							Santa Lucía
Perú							Uruguay
Saint Kitts y Nevis							Venezuela
Santa Lucía							
Trinidad y Tobago							
Uruguay							
Venezuela							
Grupo 2:	0,881	0,883	0,890	18977,525	20157,677	20731,696	Grupo 2:
Barbados							Barbados
Chile							Trinidad y Tobago
Grupo 3:	0,760	0,764	0,766	6795,667	7035,190	7248,793	Grupo 3:
Belice							Belice
El Salvador							Colombia
Jamaica							Dominica
Paraguay							El Salvador
República Dominicana							Granada
San Vicente y las Granadinas							Jamaica
Surinam							Perú
							República Dominicana
							San Vicente y las Granadinas
							Surinam
Grupo 4:	0,710	0,713	0,719	3493,373	3571,914	3724,991	Grupo 4:
Bolivia							Bolivia
Guatemala							Guatemala
Guyana							Guyana
Honduras							Honduras
Nicaragua							Nicaragua
							Paraguay

Fuente: elaboración propia.

Anexo III. Clasificación de los países según su IDH y su IDHd.

	IDH 2007	IDH _d 2007 (a)	Diferencias
Chile	1	1	0
Argentina	2	5	-3
Uruguay	3	2	1
Cuba	4	17	-13
México	5	6	-1
Costa Rica	6	3	3
Venezuela	7	10	-3
Panamá	8	4	4
Trinidad y Tobago	9	7	2
Brasil	10	8	2
Colombia	11	9	2
Perú	12	11	1
Ecuador	13	13	0
República Dominicana	14	15	-1
Surinam	15	14	1
Jamaica	16	12	4
Paraguay	17	16	1
El Salvador	18	18	0
Honduras	19	19	0
Guyana	20	21	-1
Bolivia	21	20	1
Guatemala	22	22	0
Nicaragua	23	23	0
Haití	24	24	0

Fuente: elaboración propia.